

su regimiento ocupados en hacer los primeros ejercicios del arma bajo la entendida direccion del capitan D. Francisco Alguacil. Dos dias despues se hallaba ECHAGUE á la cabeza de su regimiento en la batalla de Vicálvaro, siguiendo todos los movimientos de la division llamada libertadora, hasta que despues de la revolucion de julio fué promovido al empleo de mariscal de campo con la antigüedad de 30 de junio, nombrándosele en agosto segundo cabo de Castilla la Nueva y gobernador de la plaza de Madrid, y siendo elegido diputado para las Constituyentes.

Nombrado en junio de 1855 capitan general de Granada, desempeñó este cargo hasta que posteriormente fué trasladado en la misma clase á las provincias Vascongadas. En 1859 se hallaba mandando el antiguo reino de Valencia, cuando S. M. vino á nombrarle jefe del primer cuerpo del ejército de Africa, que tanta gloria se ha conquistado al principio de la campaña.



CAPITULO XII.

Decadencia de España durante la dinastía austriaca.—Su regeneracion en el reinado de Isabel II.—El gobierno inglés se propone entorpecer su marcha prestando auxilios á los enemigos que combate.—Reclamacion inoportuna.—Va enagenándose las simpatias de Europa.—Concluye el embarque de los cuerpos del ejército expedicionario de Africa.—Sangrienta jornada del 30 de noviembre.—Fanatismo de los moros.—Sus plegarias y oraciones.

El arrojo y el entusiasmo de todos los cuerpos que operan en Africa, son superiores á todo elogio. Soldados bisoños, muchos de los cuales acababan de dejar el hogar doméstico, han sobrepujado en serenidad y aplomo á las tropas mas aguerridas del mundo. Luchando con la inclemencia del tiempo, con las privaciones, con el clima y con un enemigo salvaje y fanático, no se han desmentido un momento las altas cualidades del soldado español, que cuenta por sus victorias los dias de su permanencia en Africa. Con tropas de esta clase, mucho debe prometerse la España, y con un pais que produce tales hijos, mucha cuenta debe tener la Europa. Ellos vienen á demostrar que nuestra nacion no ha degenerado de su antiguo valor, y que si una série de desgracias ha podido mermar su poderio, tan luego como las circunstancias lo han permitido, nuestra regeneracion no se ha hecho esperar.

La España tiene hoy lo que por espacio de siglos le ha faltado: un gobierno atento á su porvenir y á su grandeza y superior á pequeñas consideraciones personales. Nada mas necesita para reconquistar el puesto perdido entre las naciones de Europa y para reponerse de sus largos quebrantos.

Las naciones extrañas nos hicieron pagar cara la supremacia que adquirimos en tiempo de los primeros reyes de la dinastía

austriaca. Felipe II ya comenzó á acostumbrar al país á no pensar en política; Felipe III, Felipe IV y Carlos II, entregados á sus confesores y á sus favoritos, prepararon aquella série de desastres que comenzaron en la desmembracion de Portugal, y llegaron á su mas alto grado, cuando las potencias de Europa se repartieron en dos diversos tratados los dominios españoles, y cuando despues, en la guerra de sucesion al advenimiento de Felipe V, perdimos á Gibraltar.

Todavía, sin embargo, nos quedaban restos importantísimos del antiguo poderío, cuando las dos invasiones francesas de principios del siglo dieron la ocasion de la pérdida de las Américas, despues de haber dado el motivo el régimen despótico y absurdo de nuestros gobiernos. En estas vicisitudes las naciones extrañas, cuando aliadas no han correspondido á nuestra confianza, cuando enemigas nos han hecho el daño posible, cuando indiferentes se han vengado con el desprecio de las humillaciones que dos siglos hace les hicimos sufrir.

La expiacion ha sido larga; pero sin duda la Providencia la ha considerado ya cumplida, y en el reinado de Isabell II ha comenzado nuestra regeneracion. Veinticinco años de gobierno representativo, aunque en medio de grandes convulsiones y de fuertes luchas civiles, han vigorizado el país y le han enseñado á tomar parte en los negocios públicos. El pueblo por medio de la imprenta, de los colegios electorales y de las Cortes, ejerce influencia en el gobierno, y el gobierno mas fuerte porque se apoya en el pueblo y en la opinion general, es también mas ilustrado por la opinion misma.

Y como el pueblo no ha degenerado, la guerra de Africa viene á mostrar á los que han juzgado á la España por sus antiguos gobiernos el error en que han estado hasta ahora.

Hoy comienza en España un movimiento ascendente hácia su mayor importancia. Hemos perdido gran parte de la América, la Italia y Flandes; hemos perdido también el Portugal y Gibraltar. Todavía, sin embargo, nos queda fuerza bastante para estendernos por el litoral africano, para mejorar nuestra posicion en Asia y en América, y para preparar un engrandecimiento mayor y mas importancia en Europa.

Tenemos presente lo que hemos ofrecido á la faz de todos, y no aconsejarémos al gobierno que falte á ello, aunque el ejemplo de otros países nos autorice. Pero lo hemos dicho y lo repetirémos siempre que sea necesario: lo que hemos ofrecido no se opone á

nuestro engrandecimiento. No ocuparémos en Africa permanentemente ningún punto que pueda darnos una superioridad peligrosa para la navegacion del Mediterráneo. Pero sin hacernos peligrosos para la navegacion, cuya libertad constituye el pretesto de que se ha valido el Gobierno inglés para poner obstáculos á la espelicion contra Marruecos, podemos engrandecernos por ahora lo necesario y echar las bases de un engrandecimiento mayor.

Sin hacernos eco de los mil rumores que circulan sobre el auxilio moral y material que los ingleses dispensan á nuestros enemigos, y sin dar otra tendencia á sus famosas notas diplomáticas que la que tienen aparentemente, es un hecho que sus simpatías están del lado de los beduinos, lo cual por otra parte, solo deseáramos que estas afecciones se espusiesen con mas franqueza.

Ahora dicen los periódicos estrangeros que el gobierno inglés, aprovechando la circunstancia de nuestra guerra, reclama á España el pago de unos cuarenta y cuatro millones por importe de algunos fusiles que facilitó en la época de la guerra civil, nos facilitó por supuesto á nosotros y á los carlistas también, y este proceder á ser cierto, á mas de colocarle en una situacion poco envidiable á los ojos de las demás naciones, porque descubre las miserias de una que se tiene en mucho, este proceder repetimos, no es ni conveniente ni leal para con otra potencia amiga que en esta como en todas sus deudas ha procedido siempre con la buena fé que la caracteriza.

El origen de esta deuda se refiere á la época de la lucha dinástica que terminó en 1839. La Inglaterra facilitó á la España material de guerra cuyo importe ascendia á la precitada cantidad de cuarenta y cuatro millones. No discutirémos respecto al justiprecio de los artículos que entonces nos proporcionó la Gran Bretaña, ni nos harémos eco de las suposiciones vulgares que han circulado en orden á la calidad y estimacion de aquellos efectos; para nosotros basta que el Gobierno español haya reconocido la deuda aceptándola como legítima.

Trascurrieron cerca de veinte años sin que la Inglaterra pensara en entablar reclamacion alguna. El Gobierno español quiso, sin embargo, conocer las intenciones del Gabinete británico en esta parte, y nuestro plenipotenciario en Lóndres, que era D. Vicente Sancho durante el período de 1840 á 1843, hizo alguna indicacion, á la que contestó lord Aberdeen, ministro de Negocios estrangeros de la Gran Bretaña, que no se reclamaria aquel crédito.

Conviene advertir que el Sr. Sancho no solicitaba plazo ni moratoria alguna para el pago de la deuda; lo que únicamente deseaba saber era si la Inglaterra consideraba esta deuda como de verosímil exacción entonces ó en el porvenir. Las seguridades dadas por lord Aberdeen tranquilizaron completamente al plenipotenciario español y á su Gobierno.

En efecto, los Ministerios que se han sucedido en Inglaterra respetaron la promesa de lord Aberdeen, hasta que en el año pasado de 1858 se entabló la primera reclamacion. Sea pura coincidencia, sea cálculo, la reclamacion se hizo cuando una escuadrilla española surcaba las aguas de Tánger y se creia probable que bombardease esta plaza á consecuencia de los insultos que nos habian inferido los moros rifeños.

No sostendremos nosotros que la intencion del Gobierno inglés fuera la de contener por este medio cualquier medida enérgica que pudiese tomar el español contra los africanos; pero si otra fué la intencion del gabinete británico, preciso es convenir en que no acertó á elegir las circunstancias para que su reclamacion no admitiese, por lo menos, dudosas interpretaciones.

El gobierno español, queriendo dar una prueba mas de su buena fé y de su deseo de satisfacer todos los créditos legítimos, consintió sin vacilar en que se examinase por una comision la naturaleza y fundamentos de este. Declarado que fué legal, manifestó el mismo Gobierno que se hallaba dispuesto á pagarle religiosamente.

Esto no obstante, la Inglaterra ha guardado silencio hasta ahora, en que ha renovado sus gestiones con cierto carácter de perentoriedad. Por fortuna, nuestro Gobierno hoy, como en 1858, y á pesar de las graves atenciones de la guerra, cuenta con recursos para satisfacer esa deuda, y tenemos entendido lo hará inmediatamente.

Teniamos escritas estas líneas, cuando se ha recibido un parte telegráfico fechado en Londres el 23 de diciembre anunciando que Lord Jhon Russell ha dado orden á Mr. Buchanan, embajador inglés en Madrid, para que no insista en la reclamacion pecuniaria que se deja referida. Aun cuando no ha resultado cierta esta noticia anunciada por el telégrafo, el gobierno español no aceptaria dilaciones en la resolucion del expediente de los 44 millones, pues la dignidad nacional está interesada en que lo que se deba se pague, sin apelar á aplazamientos innecesarios.

En la mañana del 27 de noviembre se embarcó en Algeciras

el cuarto cuerpo de ejército mandado por el general Prim viéndose cubierta la playa de una multitud inmensa ansiosa por saludar á los valientes que iban á vengar los agravios inferidos á la nacion. El embarque principió por el simpático y denodado general don Juan Prim en el vapor *Vifredo* siguiéndole los batallones de infanteria de *Luchana Ouenca* y el *Príncipe*, y cazadores de *Vergara* suspendiéndose la operacion hasta por la noche, en la que lo efectuaron dos batallones de artillería é igual número de ingenieros. En estos momentos, Algeciras era un disco de fuego; toda la ciudad aparecia profusamente iluminada. Los batallones ocupaban la calle Real y Marina; las armas formaban pabellones, y los soldados echados en el duro suelo daban con sus alegres cantares una animacion al acto, imposible de describir. En el espigon del muelle habia mas de 100 faroles y algunas barricas embreadas, contribuyendo su claridad para hacer con mas prontitud la operacion, que concluyó á la una de la madrugada, durando hasta aquella avanzada hora el mismo ardor, igual entusiasmo é inmensa concurrencia.

Al dia siguiente desembarcó en Ceuta la division Prim sin haber ocurrido novedad particular en la travesía del Estrecho. A la caida de la tarde se dirigieron las tropas al campamento del Serrallo donde hacia tres dias no se habia oido ningun disparo, á pesar de que, tanto de Tetuan como del pueblo de Anyara, habian acudido bastantes moros satisfaciendo su curiosidad asomándose á las alturas frente del campamento, sin atreverse á otra cosa, tal vez por haber sabido la llegada de tropas de refresco.

Con el embarque del segundo y tercer cuerpo de ejército verificado en Málaga á principios de diciembre, todo el ejército expedicionario habia abandonado en fin las costas de España para ir á defender en Marruecos la causa nacional. Estos cuerpos mandados por los generales Zabala y Ros de Olano y otros gefes de la mejor reputacion militar, compuestos de tropas escelentes, perfectamente instruidas y animadas del mejor espíritu, rivalizarán sin duda alguna con las que les han precedido acabando de escarmentar á los audaces berberiscos ya que los descalabros sufridos no han sido suficiente escarmiento.

El 29 de noviembre todo permanecia tranquilo en el campamento. El enemigo ofrecia á la vista del ejército español catorce tiendas de campaña, de figura cónica situadas en lo mas elevado de una de las cortaduras de Sierra Bullones, y por lo visto se

proponian con este aparato, demostrar á nuestros soldados que no eran solos los que contaban con medios para hacer mas soportables los rigores de la estacion. Cualquiera diria que teniamos á nuestro frente un ejército perfectamente organizado, si no se supiese que la direccion de los beduinos está encomendada á oficiales ingleses, y que estos son muy amantes de sus comodidades.

A ellos pues, debian pertenecer no solo las catorce tiendas, sino los camellos y caballos que podian descubrirse con ayuda de buenos anteojos. La prueba de que esto es así, está justificada por el encuentro de dos cadáveres, cuyo tipo no dejaba la menor duda acerca de su procedencia entre los que dejaron de retirar en la accion del 25.

Al amanecer del dia 30 de noviembre se notó gran movimiento en el campo enemigo; sus tiendas desaparecieron y todo indicaba que se disponian al combate. En efecto, á las dos de la tarde empezó el descenso de las montañas de un crecido número de infieles, que como siempre se internaron en los bosques, pero avanzando mucho menos que en los dias anteriores. Todo el primer cuerpo de ejército abandona su campamento, que es ocupado por el segundo cuerpo, y marcha al encuentro de los salvajes. La brigada de vanguardia, ó mejor dicho de servicio, que desde muy temprano se hallaba ocupando ventajosas posiciones, rompe el fuego sobre ellos. Los batallones de cazadores de Simancas y las Navas cargan á la bayoneta en el ala izquierda del enemigo, y despues de algunos instantes de obstinada lucha por ambas partes, logran desordenarla y la obligan á abandonar el barranco en que casi se ocultaba, y desde el cual dirigia como siempre sus certeros tiros.

El regimiento de Borbon acomete al mismo tiempo el flanco derecho del enemigo; le desaloja del bosque que ocupa y le obliga á pronunciarse en completa retirada. Algunas de sus compañías abandonan el bosque y persiguen á cuerpo descubierto á sus adversarios, hasta que, posesionados estos de nuevas alturas, se defienden en ellas y contienen la marcha victoriosa de tan denodados soldados.

En tal situacion, ordena el general en jefe al bizarro comandante de cazadores de Talavera, que cargue con su batallon á la bayoneta, y esta acertada disposicion ejecutada con la mayor precision, franquea el paso á las guerrillas, y desconcierta de tal modo al enemigo, que no cesa de correr hasta que puede guare-

cerse tras de las peñas y demás parajes que les ofrece la vecina montaña. Esta operacion, sin embargo, no pudo ser comun á todos. Mas de 100 de ellos que se encontraban agazapados á la derecha del punto sobre que cargaron los cazadores, y que indudablemente esperaban el momento de nuestra retirada para seguirmos como acostumbra, y causarnos impunemente algunas bajas, no se apercibieron de nuestro movimiento hasta que ya les era absolutamente imposible reunirse á sus compañeros, y tomaron la desesperada resolucion de correr en direccion al mar. Los bosques de la derecha estaban ocupados por el regimiento del Rey, y no podian de ningun modo buscar en ellos su salvacion; así es que la columna de Talavera que les habia ahuyentado, continuó en su persecucion por la izquierda y les obligó á arrojarse al mar por un despeñadero, que solo puede hacerle practicable el instinto de conservacion de un salvaje, y su costumbre de trepar por donde solo es dado transitar á los cuadrúpedos feroces.

Detenidas nuestras valientes tropas por tan insuperable obstáculo, tuvieron que concretarse á esperar que emprendiesen su forzosa retirada, que no se hizo esperar mucho tiempo, y se entretuvieron en cazarles segun iban pasando pegados á la montaña. Durante su precipitada fuga por el pequeño valle, salieron y se confundieron con ellos dos muchachos completamente desnudos, de una de las casas barracas situadas en el mismo, que probablemente habrán perecido. Su vivienda, lo mismo que las demás que se encontraron, fueron devoradas por las llamas.

Los demás cuerpos batieron en toda la linea al enemigo que sufrió considerables pérdidas, y al anochecer emprendimos la retirada para el campamento, con 13 oficiales de baja y 200 próximamente de la clase de tropa, entre muertos y heridos.

En esta empeñada accion, el enemigo presentó una fuerza de 15,000 hombres atacando furiosamente nuestro reducto avanzado que creian abandonado porque á las once del mismo dia vieron retirarse uno de los dos batallones que lo guarnecian: nuestros soldados los dejaron acercar como á medio tiro de fusil, y entonces, rompiendo el fuego nueve piezas que tiene dicho reducto, acompañadas de las descargas de fusileria, contuvieron y causaron gran destrozo al enemigo. Habiéndose rehecho este, trató de apoderarse de las piezas del reducto dando espantosos ahullidos y gritando en mal español: *Perro cristiano, las piezas mias*. Pero ya era tarde, los bravos soldados de cazadores de Madrid y Al-